



Opinión

Del zen al haikú: Meditación y belleza

Una novedosa mirada a la poética de los haikús desde la filosofía zen, se presenta por estos días en la Fundación Cultural de Providencia. Se trata de una interpretación pictórica del destacado artista japonés, sensei Roberto Hayashi, en torno a una selección de poemas escritos por el poeta y artista visual chileno, Theodoro Elssaca que, a su vez, forman parte de su libro "Celebración del instante 365+1 haikú" (Ediciones UC, 2018), un bellissimo libro-objeto de una excelente factura.

El haikú es un tipo de poesía japonesa que consiste, fundamentalmente, en diecisiete "moras" (unidad de medida de la cantidad silábica, equivalente a una sílaba breve), escritos en versos de cinco, siete y cinco sílabas, respectivamente. El contenido de los haikús describe habitualmente la vida misma, las estaciones del año, los fenómenos naturales. Existe en su escritura un dejo de naturalidad, un descubrimiento que se abre a lo profundo, además de una filosofía de vida que permite reflexionar sobre lo más íntimo de nuestro ser. "El agua horrada/ la milenaria roca/ en su silencio", escribe Elssaca.

A esta forma tradicional japonesa, que también ha sido practicada por poetas como Borges, Machado, Pound y José Juan Tablada, entre otros, podríamos llamarla "consagración del instante", con palabras de Octavio Paz, ya que en solo tres versos se condensa todo un relato que debe expandirse desde esa connotativa brevedad y deslumbrar con una sorpresa final que estalle en el lector. Asombro y emoción ante la contemplación de una realidad que la poesía hace otra, siempre más inesperada y significativa.

Hoy más que nunca necesitamos acercarnos a la meditación consciente. Vuelve a nosotros el profundo "conócete a ti mismo" inscrito en "el pronaos" (puesto ubicado delante del templo) de Apolo en Delfo.

La belleza por su parte, busca ser descubierta, se abre camino en medio de la notoria oscuridad posmoderna. Citando a Hermann Hesse:

Hoy más que nunca necesitamos acercarnos a la meditación consciente. Vuelve a nosotros el profundo "conócete a ti mismo" inscrito en el puesto ubicado delante del templo de Apolo en Delfo.

"La belleza no hace feliz al que la posee, sino a quien puede amarla".

Lo interesante de esta exposición de Elssaca y Hayashi, radica en la posibilidad de entregarnos a la meditación de lo trascendente, cuestiones que por estos días resultan cada vez más complejas de realizar debido a la rapidez y lo instantáneo y superficial de la vida contemporánea. Por otro lado, es una instancia ideal para detenernos a pensar y a apreciar la riqueza del arte y las palabras y a entender que la poesía es una forma más intuitiva y misteriosa de captar e interpretar la realidad.

"Piensa el sentimiento, siente el pensamiento/ que tus cantos tengan nidos en la tierra, / y que cuando en vuelo a los cielos suban/ tras las nubes no se pierdan", declara Miguel de Unamuno con notable significado.

Las obras pictóricas de Hayashi, realizadas con delicados, pero seguros trazos gestuales que también tienen relación con la emoción del instante, son una invitación a hacer una pausa y a mirar más allá de lo rutinario, se trata de sumergirnos en el goce de lo estético. Sin lugar a duda las obras presentes en esta exposición son un regalo para todos quienes hemos tenido la suerte de visitarla.

El zen, literalmente meditación, contemplación, quietud, es una doctrina religiosa que se origina en el budismo mahayana, el cual enfatiza la rigurosa práctica de la meditación sentada (zazen). Se trata de "percibir la verdadera naturaleza de la mente" y la expresión personal con una mirada siempre abierta hacia los demás.



PATRICIO SCHWANER SALDÍAS

Docente de Filosofía
Magister en Educación Superior